

El Sol Naciente vs. El Muro Anglo-Estadounidense.

Japón en la Conferencia de Versalles (1919)

José Gregorio Maita Ruiz, Licenciado en Historia. Universidad Central de Venezuela
josegremaruiz@gmail.com
josegremaruiz@yahoo.es

RESUMEN

Japón entró a la Primera Guerra Mundial en 1914, apenas pocos días después de que su aliado, Gran Bretaña, le declarara la guerra a Alemania. La entrada a la contienda por parte de la emergente potencia asiática trastocaría todo el equilibrio geopolítico en Asia Oriental y el Pacífico occidental al producirse una brusca desaparición de la presencia alemana en la región y el súbito engrandecimiento del imperio japonés, para recelo y preocupación del que ya era el principal rival de Japón: Estados Unidos. Pero no sólo el Gobierno norteamericano sentiría temor de la expansión japonesa, sino también la propia Gran Bretaña, que desde 1902 había formado una alianza con Japón en función anti rusa en Asia. Los propios británicos, al observar la velocidad y eficiencia de las fuerzas japonesas en su breve lucha contra Alemania en el Lejano Oriente, y la manera como los japoneses reclamaron los territorios ocupados (Jiaozhou y las Islas Marianas, Carolinas, Marshall y Palau), temieron que la nueva potencia pasara de ser poderoso aliado a peligroso enemigo a corto o mediano plazo. Por esta razón, ambas potencias anglosajonas, después de la entrada de Estados Unidos a la guerra en 1917, terminarían formando casi un frente común en la Conferencia de Paz de París de 1919 (mejor conocida como Conferencia de Versalles), para asegurarse su hegemonía en el mundo post bélico y limitar las ambiciones japonesas. Esta postura de común oposición anglosajona a Japón se manifestó en temas claves como el de la propuesta de igualdad racial para la Sociedad de Naciones y marcó el inicio de un proceso lento, pero inexorable e irreversible, que rompería la alianza anglo-japonesa, intensificaría al máximo la rivalidad norteamericano-japonesa, y que, en definitiva, pondría en bandos opuestos a Japón y a las potencias occidentales, montando así el escenario para la guerra en el Pacífico de 1941 – 1945.

Palabras claves: Conferencia de Paz de París, Conferencia de Versalles, Era Taisho, Japón, Primera Guerra Mundial, Relaciones Japón – Estados Unidos, Relaciones Japón – Reino Unido.

ABSTRACT

Japan entered the First World War in 1914, just a few days after its ally, Great Britain, declared war on Germany. Entry to de conquest by the emerging Asian power would subvert all the geopolitical balance in East Asia and Western Pacific to cause a sudden

disappearance of the German presence in the region and the sudden enlargement of the Japanese empire, bringing about suspicious and concern to the country which was the main rival of Japan: the United States. But the USA government not only would feel fear of Japanese expansion but Britain itself, which since 1902 had formed an alliance with Japan in an anti-Russian role in Asia. The British themselves, noting the speed and efficiency of the Japanese forces in its brief fight against Germany in the Far East and how the Japanese demanded the occupied territories (Jiaozhou and the Marianas, Caroline, the Marshall and Palau), feared the new power to become a new dangerous enemy in the short to medium term. For this reason, the two Anglo-Saxon powers, after the USA entry into the war in 1917, ended up forming a common front at the Paris Peace Conference in 1919 (better known as the Conference of Versailles) to ensure their hegemony in post world war and limit the ambitions of Japan. This position of Anglo-Saxon opposition to Japan in key issues like the racial equality proposal for the League of Nations, marked the beginning of a slow but inexorable irreversible process that would break the Anglo-Japanese alliance, would intensify up to its maximum the US-Japanese rivalry and ultimately would separate Japan from the western countries in opposing sides, so setting the stage for the war in the Pacific from 1941 to 1945.

Keywords: Paris Peace Conference, Versailles Conference, Meiji Era, Japan, First World War, US-Japan relations, UK-Japan relations.

Artículo

Cuando la Gran Guerra terminó los vencedores se dispusieron a reordenar el mundo en función de sus intereses, aunque también con la esperanza de que la pasada conflagración hubiera sido “la guerra que acabó con todas las guerras”. El espacio para esto fue la Conferencia de Paz de París, también conocida como Conferencia de Versalles. Aunque una gran cantidad de naciones fueron invitadas, realmente el poder recayó en los “Cuatro Grandes”, es decir Estados Unidos, Reino Unido, Francia e Italia, cuyos representantes (el Presidente Woodrow Wilson y los Primeros Ministros David Lloyd George, Georges Clemenceau y Vittorio Orlando, respectivamente) formaron un organismo extraoficial conocido como “Consejo de los Cuatro” que tomó todas las decisiones importantes.

Por su parte, Japón llegaba a la conferencia innegablemente como una gran potencia, fortalecido por su prodigioso crecimiento económico durante la guerra gracias a la penetración en los mercados de Asia, que habían sido descuidados por las potencias europeas durante la guerra, la venta de armas a la Entente y la conquista a los alemanes del territorio arrendado de Jiaozhou en China y las Islas Marianas, Carolinas, Marshall y Palau. Su armada y su ejército habían demostrado su poder y eficiencia; pero Japón también llegaba a la conferencia con debilidades. Debido a la desaceleración de la economía producida por el fin de la guerra, a finales de 1918 había llegado, por primera vez, un plebeyo al cargo de Primer Ministro: Takashi Hara. Hara lideraba al principal partido liberal y demócrata de su tiempo, el Seiyukai, y estaba decidido a limitar el poder de la vieja nobleza, más belicista y tradicionalista, representada por el Genro (conjunto de asesores extra constitucionales del Emperador) y mejorar las relaciones con Gran Bretaña y Estados Unidos, que se habían deteriorado seriamente en los años anteriores por hechos como las Veintiuna Demandas a China de 1915 o la extralimitación de las fuerzas japonesas en la Intervención Siberiana de 1918.

El Gobierno japonés decidió enviar a la conferencia una delegación que, aunque liberal, demócrata, internacionalista y simpatizante de la idea wilsoniana de la Sociedad de Naciones, estaba decidida a defender los intereses y objetivos de Japón. Tales objetivos eran, en resumen: La anexión de las colonias alemanas ocupadas, un arreglo con China que asegurara su posición en Jiaozhou y la provincia de Shandong y el establecimiento del principio de igualdad racial en la Sociedad de Naciones. Para tal fin, los japoneses enviaron a Francia una delegación liderada por el Príncipe Kimmochi Saionji, ex Primer Ministro y ex Embajador en Austria-Hungría, Alemania y Bélgica; el Conde Nobuaki Makino, jefe *de facto* de la delegación, ex Ministro de Relaciones Exteriores y ex Embajador en Austria-Hungría e Italia; el Conde Sutemi Chinda, Embajador en Gran Bretaña; el Barón Keishiro Matsui, Embajador en Francia; y Hikokichi Ijuin, Embajador en Italia. La delegación nipona tenía como centro a Makino, que era su jefe práctico y su negociador principal; Makino a su vez sería asesorado por los tres embajadores en funciones y respaldado por el prestigio, los contactos y la experiencia del Príncipe Saionji. La estrategia japonesa fue formar una delegación mucho más enfocada hacia Europa que hacia Estados Unidos, para poder presionar y negociar con mayor eficiencia el cumplimiento de los numerosos

acuerdos secretos firmados entre Japón y las potencias europeas que garantizaban el traspaso a Japón de las antiguas posesiones alemanas capturadas en China y el Pacífico. Estos acuerdos secretos, como toda la diplomacia secreta en sí, estaban bajo la amenaza de los Catorce Puntos de Woodrow Wilson. Los japoneses también pensaron en aprovechar las complicadas disputas entre los occidentales como cobertura para poder alcanzar, sin demasiada oposición, sus objetivos.

Es necesario revisar un poco la posición de sus interlocutores y/o contrapartes: Gran Bretaña y Estados Unidos. Mientras que Gran Bretaña salía de la guerra debilitada en lo económico, debiéndole mucho dinero a Estados Unidos y agotada a lo interno; con su poder militar seriamente desgastado, puesto que la Royal Navy seguía siendo la mayor armada del mundo pero había perdido buena parte de su ventaja ante la U.S. Navy (en plena expansión desde 1916); en lo político, Gran Bretaña aún conservaba buena parte de su poder, siendo el mayor árbitro en Europa y líder indiscutible de la coalición vencedora. Los británicos tenían como objetivos principales: Restaurar y asegurar la independencia de Bélgica, garantizar la seguridad de Francia ante una posible revancha alemana (sin hundir demasiado a Alemania para no dejarle la hegemonía continental a los franceses), eliminar la amenaza de la flota alemana de altamar, arbitrar las disputas territoriales europeas, obtener ganancias coloniales en África y Asia, lograr una indemnización satisfactoria de Alemania y apoyar la propuesta norteamericana de la Sociedad de Naciones. Para 1919 la otrora sólida amistad entre Londres y Tokio estaba debilitándose de forma evidente, haciéndose cada vez mayor la desconfianza del Gobierno británico hacia Japón y acrecentándose los sentimientos anti japoneses en los Dominios de Australia, Nueva Zelanda y Canadá. El Imperio Británico contaba con una extensa delegación en Versalles, con representaciones separadas para el Reino Unido, India y los Dominios de Canadá, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda. De esa delegación podemos destacar al premier británico David Lloyd George, al Secretario de Asuntos Exteriores Sir Arthur Balfour, al Asesor Especial Lord Robert Cecil, al Primer Ministro de Australia William Morris Hughes y al Ministro de Defensa de Sudáfrica Jan Smuts.

Estados Unidos parecía haber tenido sólo ganancias con la guerra. Su ejército, que había sido hasta 1914 apenas una fuerza secundaria y poco tecnificada, era ahora una

poderosa maquinaria bien engrasada; su armada, que hasta 1914 era apenas la tercera del mundo, ahora estaba en plena expansión amenazando la supremacía británica. En lo económico, al no haber sufrido daños, se alzaba como el país más sólido económicamente y como el mayor acreedor del mundo debido a los inmensos préstamos otorgados a sus aliados europeos. En lo político, su peso era enorme; su presidente era apodado “El Profeta de la Paz” gracias a su programa expresado en los Catorce Puntos, y se le consideraba un árbitro imparcial debido a que su país no tenía aspiraciones territoriales. Sin embargo, a pesar de esa imagen tan positiva, Wilson era el obstáculo más peligroso entre Japón y sus objetivos posbélicos. Los Catorce Puntos eran una seria amenaza para las aspiraciones japonesas sobre los territorios conquistados a Alemania y sus aspiraciones a ser la potencia hegemónica en China. De los Catorce puntos, veamos los más peligrosos para Japón.

“1) Convenios abiertos y no diplomacia secreta en el futuro...

...3) Desaparición, tanto como sea posible, de las barreras económicas

4) Garantías adecuadas para la reducción de los armamentos nacionales

5) Reajuste, absolutamente imparcial, de las reclamaciones coloniales, de tal manera que los intereses de los pueblos merezcan igual consideración que las aspiraciones de los gobiernos, cuyo fundamento habrá de ser determinado, es decir, el derecho a la autodeterminación de los pueblos.

6) Evacuación de todo el territorio ruso, dándose a Rusia plena oportunidad para su propio desarrollo con la ayuda de las potencias...

...14) La creación de una asociación general de naciones, a constituir mediante pactos específicos con el propósito de garantizar mutuamente la independencia política y la integridad territorial, tanto de los Estados grandes como de los pequeños.”¹

El primer punto amenazaba directamente a Japón con la denuncia a la diplomacia secreta. El tercero podía alzarse como un obstáculo para la ambición del Gobierno japonés de establecer zonas de influencia claras y bien delimitadas en China. El cuarto punto también afectaba a Japón, pues con unas relaciones cada vez más tensas y/o deterioradas con Estados Unidos y Gran Bretaña, la amenaza bolchevique en Rusia y con cada vez más odio hacia Japón en China, era obvio que Japón sólo podía tener mínimas garantías de

¹ Sin autor, “Discurso de los Catorce Puntos”, en www.firstworldwar.com (Revisado el 10 de marzo de 2009) On line.

seguridad mediante unas poderosas fuerzas armadas. Este punto en particular resultaba irritante para los japoneses, puesto que en 1918 la Armada de los Estados Unidos estaba en plena expansión, siendo Japón el principal país amenazado. El quinto podía ser usado contra Japón, en mayor medida con respecto al complicado asunto de Shandong, y en menor medida con respecto a las capturadas islas alemanas en el Pacífico, amenazando a los nipones con dejarlos sin ganancia alguna tras la guerra. El sexto, aún refiriéndose a la evacuación de Rusia por parte de los Imperios Centrales, podía ser usado para presionar a Japón para que se retirara de Siberia, comprometiendo así sus intereses en la región y la seguridad de Manchuria, Corea y el sur de Sajalín. Finalmente, el décimo cuarto punto producía más desconfianzas por la naturaleza indeterminada que tenía el esbozo de la Sociedad de Naciones que por ser una amenaza clara y real para Japón.

En general, los japoneses fueron indiferentes hacia las ideologías de Occidente, pero el programa wilsoniano les resultaba particularmente irritante, por juzgarlo de hipócrita y de pretender asegurar el dominio anglo-norteamericano a expensas de los No Occidentales; y en parte tuvieron razón. Wilson no aplicó su idealismo con igual rigor para todos, fue especialmente flexible con Gran Bretaña, y no tanto con Francia, y empecinado con Italia y Japón; llegando incluso a protagonizar agrios momentos de tensión con Clemenceau y Orlando y llegando a provocar la retirada de Orlando de la conferencia cuando se negó a la anexión de Fiume por parte de Italia. Era evidente pues que detrás de la “nueva diplomacia” de Wilson, subsistían los manejos de la antigua, y que el choque entre el idealismo de Wilson y el realismo bismarckiano sostenido por Japón, no fue tal como se ha querido presentar.

La propuesta de igualdad racial. Primer gran choque de Japón con el muro anglo-estadounidense

Empezaremos con este tema porque la primera parte del Tratado de Versalles fue el Convenio de la Sociedad de Naciones (SDN) , porque la cuestión de la igualdad racial fue la única propuesta japonesa directamente vinculada con el nuevo organismo internacional, y una de las propuestas más interesantes de toda la conferencia; además de que su resultado influyó en el desenlace de los demás objetivos de Japón. Antes de la conferencia de paz, cuando el Gobierno japonés vio que la misma se basaría en los Catorce Puntos de Wilson, y

que Gran Bretaña había ofrecido su total apoyo a la propuesta Sociedad de Naciones, encargó al Consejo Asesor Diplomático diseñar una nueva política de paz que, adaptándose al nuevo contexto y al nuevo discurso dominante en Occidente, pudiera asegurar los objetivos de Japón. Dentro del Consejo Asesor Diplomático se desataría una auténtica batalla entre dos altos funcionarios: Miyoji Ito y Nobuaki Makino. Mientras que el primero denunciaba a la SDN como un futuro instrumento de dominación mundial anglosajona y sostenía que Japón no debía unirse, Makino sostenía que Japón debía colaborar activamente en su formación, o quedaría aislado internacionalmente y aumentaría los recelos de Gran Bretaña y Estados Unidos. Ante el innegable hecho de que Occidente tendría una abrumadora mayoría en la futura SDN y los antecedentes de discriminación racial contra los asiáticos en EE.UU. y Australia, Makino pensó que si lograban que la SDN garantizara la igualdad racial, podrían darle a su país garantías mínimas para ingresar a este organismo. Al final las ideas de Makino prevalecieron. Así pues, la igualdad racial se alzó como un tema de fundamental importancia para el Gobierno japonés, que desde la Restauración Meiji de 1868 había deseado la igualdad de trato con las potencias occidentales.

Y es que aquella era una época de descarado racismo, muy diferente a la legislación mundial de hoy. En aquellos años la discriminación racial era moneda corriente en los imperios coloniales, y aún dentro de los propios EE.UU.; por aquella época existían ligas de exclusión, restricciones manifiestas a la inmigración, escuelas separadas y demás mecanismos de discriminación contra los asiáticos y demás grupos que no fueran blancos anglosajones. Esta situación hería profundamente el orgullo del Gobierno japonés, pues si sus nacionales eran víctimas de tales prácticas, nunca se podría reclamar para Japón un lugar como verdadera potencia mundial. Demás estaría decir que esta situación ya había tensado bastante las relaciones entre Japón y EE.UU.; mientras que la situación con Australia era un poco menos tensa gracias a la Alianza Anglo-Japonesa y la hábil mediación del gobierno de Londres. Por si fuera poco, ya antes de la Gran Guerra existía la idea de que el mundo viviría en el siglo XX una gran guerra entre blancos y amarillos, que resultaría con la destrucción de una de las dos civilizaciones. Esta idea había sido sostenida por el Káiser Guillermo II tras la guerra ruso-japonesa con su famosa tesis del “peligro amarillo” y muchos líderes militares japoneses como Aritomo Yamagata creían que muy pronto Japón tendría que liderar Asia contra una vasta coalición blanca occidental.

La propuesta japonesa ha tenido tres interpretaciones: la primera, que Japón buscaba abrirle camino a su creciente y preocupante sobrepoblación asegurando la libertad de inmigración hacia países anglosajones; la segunda, que Japón utilizó la cuestión racial como un amago en las negociaciones para poder presionar mejor en sus objetivos prácticos en China y el Pacífico; y la tercera, que el gobierno nipón actuaba en pro de defender el status de potencia de Japón y no tanto por los derechos de sus nacionales. La primera interpretación fue desarrollada por Australia y la delegación del Imperio Británico por entero, la segunda por Estados Unidos y la tercera es producto de los análisis más recientes de historiadores y politólogos. En cualquier caso, los delegados japoneses siempre alegaron que no perseguían la libertad de inmigración sino el respeto racial como principio en la SDN. Por otra parte, autores como Naoko Shimazu piensan que Japón no necesitaba engañar con esta propuesta porque sus objetivos en China y el Pacífico ya estaban garantizados por sus acuerdos secretos con los europeos. Estas dos interpretaciones nacieron desde los puntos de vista de las dos potencias anglosajonas y por lo tanto, solo pueden ofrecer explicaciones parciales. La tercera explicación no deja de ser lógica, pero también sería arriesgado suponer que al gobierno no le interesara realmente la suerte de sus ciudadanos en ultramar.

Ya hablando un poco sobre el desarrollo de las discusiones en Versalles acerca de este tema, tenemos que desde el propio comienzo de la conferencia y por insistencia de Wilson, se le dio prioridad a la conformación de la Sociedad de Naciones, para lo cual se formó una comisión especial bajo la presidencia del propio mandatario estadounidense. Los japoneses esperaron a que Wilson presentara una idea para el Artículo 21 en la que se garantizaría la libertad y tolerancia religiosa. Makino y Chinda, acaso por no sentirse con prestigio suficiente o acaso por no conocerlo, se acercaron al Coronel House y no a Wilson directamente, para presentar su propuesta. Muy inteligentemente citaron un pasaje de la constitución de Estados Unidos donde dice que todos los hombres son iguales. Para su sorpresa, House y Wilson respondieron favorablemente a la idea, aunque sin demasiado entusiasmo.

Pero el gran obstáculo vendría del premier australiano Hughes. Para aquella época Australia era dominada por el Partido Laborista, que tenía como uno de sus pilares la

“Política de la Australia Blanca” que consistía en restringir duramente la entrada al país de inmigrantes que no fueran blancos europeos, para evitar así su contratación como trabajadores y por tanto la pérdida de empleos para los australianos o una caída general en los sueldos. Si esta política de exclusión no había generado fricciones mayores con Japón antes de 1919 fue por las buenas coberturas legales que los australianos supieron darle, salvando así el orgullo de Japón con formulismos jurídicos que no lo aludían. Además de esto, la opinión pública y el gobierno australianos venían desarrollando desde principios de siglo un profundo sentimiento de desconfianza y hostilidad hacia Japón. Por si fuera poco, los australianos, que habían obtenido la autonomía como Dominio apenas en 1901, eran bastante celosos de su independencia y estaban decididos a hacer escuchar su voz e imponer sus objetivos en Versalles. Por coincidencias del destino, Hughes parecía encarnar todos estos factores, además de que pronto se celebrarían elecciones generales en Australia y él convirtió su representación en París en una verdadera campaña electoral, presentándose como un fiero defensor de los intereses australianos y un hombre firme ante la amenaza japonesa.

Como no podía ser de otra forma, cuando Hughes presentó su resuelta oposición a la idea japonesa, el conjunto de la delegación del Imperio Británico tuvo que pronunciarse en contra de la propuesta nipona, o al menos relegarla. De hecho, los representantes británicos más importantes le dijeron a Makino y Chinda que la cuestión migratoria era facultad autónoma de cada Dominio, por lo que debía negociar con Australia y no con el Reino Unido. Esto fue bastante humillante para los japoneses. Por su parte, Wilson y su delegación, que de por sí tenían razones para oponerse a la idea de Japón (como la previsible oposición del congreso y de la opinión pública norteamericana), rápidamente retiraron su apoyo inicial a los japoneses pues no podían enemistarse con los británicos, de quienes necesitaban su crucial apoyo para la Sociedad de Naciones. Por su parte, Francia e Italia manifestaron su simpatía por la propuesta de igualdad racial y la apoyaron, pero tampoco estaban dispuestos a enemistarse de forma directa con Gran Bretaña por un asunto que no les interesaba. Particularmente difícil fue la situación de China; los chinos presionaron por desmontar varios de los mecanismos del imperialismo vigentes aún (como las preferencias comerciales, las zonas de influencia, la extraterritorialidad de bienes y súbditos o las excesivas guarniciones en embajadas) y simpatizaron con la idea japonesa,

pues al fin y al cabo los chinos habían sido más discriminados por Occidente y también por los propios japoneses, pero aún así los delegados chinos sabían que EE.UU. era su único apoyo para recuperar Jiaozhou de manos japonesas, por lo que no podían contrariarlo simpatizando demasiado con la propuesta japonesa. Los japoneses harían varias concesiones a los australianos, y conquistarían el apoyo de los sudafricanos y canadienses, pero sin lograr sacar de su obstinada oposición a Hughes, así que presentaron su propuesta formalmente en la Sesión Plenaria de la Comisión de la Sociedad de Naciones del 28 de abril, y la votación fue la siguiente: A favor: Japón (2), Francia (2), Italia (2), Brasil (1), China (1), Grecia (1) y Checoslovaquia (1). Abstenciones: Imperio Británico (2), Estados Unidos (2), Portugal (1), Polonia (1) y Rumania (1). Ausente: Bélgica.

Para un total de 10 votos a favor y 7 abstenciones. Una mayoría ajustada, pero mayoría al fin. Entonces Wilson, como presidente de la comisión, alegó que ante la oposición tan marcada del Imperio Británico y la de su país, y ante lo delicado de la propuesta, era necesaria la unanimidad para su aprobación, por lo que la misma era rechazada. De nada sirvieron las inmediatas protestas de Francia y Japón. La opinión pública en Japón explotó en protestas y críticas hacia las potencias anglosajonas, mientras que la tensión del país asiático con estas naciones se incrementaba. Esta lamentable historia es un claro ejemplo de la falta de entendimiento intercultural de aquella época y parte de las explicaciones de los lamentables hechos que acontecerían dos décadas después.

El Mandato sobre las Islas del Pacífico. El triunfo de Japón en la Conferencia

Desde hacía siglos, las potencias europeas habían establecido la costumbre de llevar a ultramar sus guerras en el continente, y tras el reordenamiento europeo, seguía una repartición colonial. Con tales antecedentes, no era raro pensar que se realizaría un gran reparto colonial a expensas de Alemania y Turquía, y las ambiciones de Francia, Gran Bretaña y los Dominios de Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda reforzaban la idea. Evidentemente, los japoneses, basados en sus ocupaciones y en los acuerdos secretos, pensaban que tenían legítimos derechos a una parte del botín. Pero en 1919 existía un obstáculo: la política de Wilson, que se había opuesto a las reparticiones coloniales a la vieja usanza. Wilson llegó a proponer que las ex colonias alemanas y las ex provincias otomanas fueran administradas por la Sociedad de Naciones, pero se estrelló con la seca

negativa de Clemenceau y la desconfianza de Lloyd George. Si bien los británicos apoyaban la idea de la SDN, deseaban el reparto colonial y sus Dominios presionaban por él. Esta situación de conflicto se destrabó cuando el sudafricano Jan Smuts propuso que las naciones ocupantes de territorios de los Imperios Centrales los administraran en nombre de la SDN y bajo su supervisión en calidad de mandatos. Wilson aceptó la idea a regañadientes, sabiendo que el sistema sería un mero eufemismo para camuflajear una repartición colonial. Según el Artículo 22 del Convenio de la Sociedad de Naciones, existirían tres clases de mandatos (A, B y C), teniendo los primeros el mayor grado de autonomía y la promesa clara de futura independencia, los segundos un nivel intermedio y los terceros serían administrados como parte integral de las naciones mandatarias debido a lo remoto de su ubicación y/o el atraso de sus habitantes.

Inicialmente los japoneses desconfiaron del sistema y se sintieron traicionados por los británicos, puesto que ellos les habían garantizado la anexión de las islas capturadas y ahora apoyaban el sistema de mandatos sin haber consultado a Japón. Sin embargo, el gobierno nipón pronto vio que en la práctica sería lo mismo y, muy a tono con el discurso dominante en París, alegó que deseaban el mandato para proteger a los nativos.

Pero el camino de los japoneses no sería fácil. Australia reclamó el control de todos los territorios alemanes del Pacífico, tanto al norte como al sur del Ecuador, lo que dejaría a Japón sin ganancia alguna. Los australianos y los neozelandeses buscaban tener una amplia cobertura contra Japón, pero la situación era complicada. Si presionaban por sus objetivos, legitimaban los de los japoneses, además de que ninguna de las grandes potencias, salvo EE.UU., tenía interés en sacar a Japón de la zona. La perspectiva norteamericana era distinta, las nuevas adquisiciones japonesas formaban una sólida pantalla que separaba Filipinas de Hawái y que amenazaba la posición norteamericana en el Pacífico. No faltaron voces en Washington que reclamaran para el país una parte del botín alemán en la zona, pero la tardía entrada de Estados Unidos a la guerra y la falta de interés de Wilson en adquirir territorios dejaron al país sin opción a alguna ganancia en el Pacífico. Los delegados norteamericanos llegaron a proponer que la crucial isla de Yap (en las Carolinas) fuera internacionalizada al ser un nudo de comunicaciones radiales y telegráficas, pero su idea no fue escuchada. También propusieron, con éxito, que los mandatos de clase C, que

eran los que se estaban constituyendo en el Pacífico, no pudieran ser fortificados. Esta disposición fue aceptada por Japón y Australia, pero era evidente que si estos países se veían en apuros, la ignorarían.

En la zona, Australia obtuvo en calidad de mandato la ex Nueva Guinea Alemana, Nueva Zelanda obtuvo la ex Samoa Alemana y los dos Dominios junto con Gran Bretaña tuvieron un mandato colectivo sobre Nauru. Por su parte Japón, gracias a su hábil y rápido movimiento inicial en 1914, y a su astuta diplomacia, logró tener un mandato sobre las Islas Marianas, Carolinas, Marshall y Palau; aún con los recelos de Estados Unidos y Australia. Este fue el mayor triunfo que el imperio obtuvo en Versalles.

El puesto permanente de Japón en el Consejo de la Sociedad de Naciones, confirmación de Japón como potencia mundial

La Sociedad de Naciones nació del Tratado de Versalles, fue la primera organización internacional de su clase, y la antecesora de la actual Organización de Naciones Unidas; de hecho, la actual ONU tomó su estructura base de la SDN. Aquella organización contaría con la Asamblea, que reuniría a todos los Estados miembros y tocaría todos los asuntos que estos decidieran; también contaría con el Secretario, que tendría prácticamente las mismas funciones que el actual Secretario General de la ONU. Finalmente estaba el Consejo, la máxima autoridad de la SDN, encargado mayormente de asuntos de seguridad internacional y estaría conformado por cinco miembros permanentes y cuatro no permanentes elegidos por la Asamblea. Obviamente este organismo es la raíz del actual Consejo de Seguridad de la ONU.

Como no podía ser de otra forma, los cinco miembros permanentes fueron Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Italia y Japón, las potencias dominantes en Versalles. El Consejo había nacido directamente del “Consejo de los Diez” (Dos delegados de los Cuatro Grandes más dos de Japón) y por tanto se convirtió en una confirmación del status de las “Principales Potencias Aliadas y Asociadas”, es decir, aquellas que habían firmado o se habían adherido a la Declaración de Londres de 1914 más Estados Unidos. Ahora bien, ¿por qué las principales potencias de Occidente le dieron un puesto permanente a Japón en el Consejo elevándolo a un status similar al suyo?

Primeramente debemos recordar que Japón, junto a Italia, se adhirió a la Declaración de Londres en 1915. Este acuerdo había sido firmado en 1914 por Gran Bretaña, Francia y Rusia, en él las tres naciones se comprometían a no establecer paces por separado con Alemania y sus aliados y luchar juntos hasta el final de la guerra. Este acuerdo era, jurídicamente, la espina dorsal de la coalición mundial anti alemana, y colocaba a Japón, teóricamente, al mismo nivel que sus aliados europeos, aunque su aporte militar hubiera sido mucho menor. Por otra parte, ya en la conferencia de paz, los delegados de Estados Unidos y el Imperio Británico estaban muy preocupados porque la SDN se materializara, por lo que debían lograr la incorporación de las grandes potencias. La situación de Japón era complicada, pues el choque en el punto de la igualdad racial había tensado mucho las relaciones; así que es muy lógico pensar que tanto estadounidenses como británicos creyeran que no podían negarle a Japón tal status sin perder definitivamente a la potencia asiática para el proyecto de la SDN, y menos que desde la instalación de la conferencia, a los japoneses se les había dado un puesto esencialmente igual al de las potencias occidentales. Además de esto, es muy probable que los delegados de las dos potencias anglosajonas pensarán que la futura SDN necesitaría proyectar una imagen de universalidad para poder tener credibilidad ante el mundo, por lo que necesitaría incluir a la única gran potencia asiática de la época. Sin Japón adentro, la SDN parecería un simple club de potencias occidentales y sus satélites.

Pero, ¿qué significaba realmente esto para Japón? Primero que nada, su confirmación y reconocimiento como potencia mundial a la par de aquellas de Occidente, cumpliendo así el sueño acariciado desde la Restauración Meiji de 1868. Además, el puesto permanente le otorgaría una protección igual, si no más efectiva, que la fallida igualdad racial, puesto que los miembros permanentes tenían poder de veto en el Consejo aún en asuntos que los implicaran. Por si fuera poco, ahora Japón podría proyectar su poder en todo el mundo al mediar en las disputas por venir que llegaran al Consejo. Otro tanto a su favor vino cuando Estados Unidos no ratificó el Tratado de Versalles y por lo tanto no ingresó a la SDN; aunque el país americano quedó así libre de muchos de los compromisos y obligaciones a los que Japón si quedó sujeto. Es interesante destacar que esta fue la primera vez en siglos que una potencia asiática era tratada con total igualdad por sus pares occidentales, y de cierta manera abrió el camino para que futuras potencias no occidentales

fueran tratadas así; de hecho, el puesto que China ocupa hoy en el Consejo de Seguridad de la ONU es una herencia directa de aquel que obtuvo Japón en 1919 en la SDN.

En resumen, podemos decir que la membresía permanente en el Consejo de la Sociedad de Naciones fue un tremendo triunfo para Japón en Versalles y lo confirmó como una potencia mundial.

La disputa sino-japonesa en Shandong. El asunto no resuelto en Versalles

En 1914 Japón ocupó el territorio arrendado de Jiaozhou y su importante puerto de Qingdao. Este territorio había sido arrendado por China a Alemania bajo coacción militar en 1898 por un término de 99 años. Este territorio se ubicaba en la rica provincia de Shandong, donde Alemania disfrutaba también de derechos comerciales especiales de forma exclusiva y de la administración de un ferrocarril. Japón reclamó todo este botín sin demasiada oposición gracias a que China era neutral en el conflicto y que fue obligada mediante las Veintiuna Demandas de 1915 y otros tratados posteriores a reconocer la situación y dejar el asunto en manos de Japón y Alemania. Pero esto cambió cuando en 1917 China declaró la guerra a Alemania con el respaldo de Estados Unidos. Obviamente China lo hizo para poder tener presencia en la futura conferencia de paz y reclamar lo que consideraba suyo.

Además de esto, China se había convertido para 1919 en una especie de protegida de Estados Unidos y para el presidente Wilson, lograr un triunfo chino en la disputa de Shandong se había vuelto un objetivo principal. Por su parte, las potencias europeas sentían en parte simpatía por China, pero estaban comprometidas con Japón por sus acuerdos secretos y, en última instancia, no podían condenar la actitud de Japón puesto que en otras partes del globo ellas tenían una conducta similar; además de que una disputa por un lejano puerto chino no era algo que les interesara demasiado.

Los argumentos de Japón para reclamar la zona eran: 1) Japón había declarado la guerra a Alemania primero y había sido él quien había conquistado Jiaozhou cuando China era neutral, 2) En las Veintiuna Demandas y en acuerdos posteriores China había aceptado dejar el asunto en manos de Alemania y Japón, 3) A diferencia de Japón, China no había tenido participación militar efectiva en la guerra, quedando su declaración sólo en el papel.

Pero Japón tenía en contra varias declaraciones en la que se hablaba de restaurar el territorio a China, incluido el ultimátum a Alemania que antecedió a la declaración de guerra. Por su parte China basaba su reclamo en un único argumento: El arrendamiento de Jiaozhou había sido un contrato entre China y Alemania, y al declararle la guerra a Alemania, China tenía el derecho de recuperar lo que desde siempre había sido su territorio.

Las negociaciones fueron muy difíciles, marcadas por una gran tensión entre Estados Unidos y Japón y la resolución de los chinos a recuperar Jiaozhou. En vano los estadounidenses le solicitaron a Gran Bretaña presionar a Japón; los británicos contestaron que no podían ignorar los compromisos con los japoneses. Los japoneses llegaron a ofrecer la devolución del territorio y el puerto a cambio del otorgamiento de los beneficios comerciales que tenía Alemania en la zona, pero esto pareció indignar aún más a los chinos. Y es que el Gobierno chino, además de contar con el fuerte respaldo de Estados Unidos, lo que sin duda explica su resuelto enfrentamiento a su poderoso vecino, estaba reflejando el renaciente nacionalismo que estaba recorriendo China en esos días. En China, tras casi un siglo de humillaciones y expolios ante los europeos y japoneses, se había formado un poderoso sentimiento nacionalista, que tras la caída de la dinastía Qing y la muerte del dictador Yuan Shikai, parecía que podría cristalizar en un movimiento político moderno, que instaurara un gobierno verdaderamente republicano y democrático capaz de recuperar la provincia que era cuna de Confucio. Esta idea era acariciada por Wilson, que pensaba que China podía ser una discípula de la democracia norteamericana.

Pero estas ideas no se materializarían. Al final, el asunto no quedó resuelto, la delegación china abandonó Versalles en protesta y no firmó el Tratado, mientras que Japón mantuvo su ocupación del territorio de Jiaozhou, el puerto de Qingdao y el ferrocarril de Shandong. Al conocerse la noticia en China, estalló una violenta ola de protestas estudiantiles en Pekín y otras ciudades que sólo pudo ser controlada por el gobierno después de varios días. Así nació el movimiento político nacionalista conocido como Movimiento del 4 de Mayo, por la fecha en que iniciaron las protestas. Este movimiento fortalecería la posición del partido nacionalista Kuomintang de Sun Yat-sen e incluso les allanaría el camino a los comunistas. Esta disputa marcó un punto de no retorno en la

enemistad sino-japonesa en el siglo XX y en la creciente tensión y rivalidad entre Estados Unidos y Japón.

Resulta bastante difícil ofrecer un “balance general” sobre la participación de Japón en la Conferencia de Paz de París. Podemos, no obstante, identificar aspectos a favor y en contra de los intereses del país asiático en aquel foro, evaluar cada aspecto de cara a los años inmediatamente posteriores, y así poder hacernos una idea de si los japoneses “ganaron” o “perdieron” ese pulso diplomático con las potencias occidentales, concretamente con Estados Unidos y Reino Unido. Hagamos un breve recuento. Japón fue derrotado en el punto de la igualdad racial, aunque obtuvo una sólida victoria en el referente a los mandatos y otra más en el del Consejo de la Sociedad de Naciones, para finalmente irse con un resultado indeciso, pero favorable al final, en el asunto de Shandong. Tendríamos así, un “marcador” final de 2 victorias, 1 derrota y un empate para Japón, pero un análisis meramente cuantitativo no resulta suficiente.

Más acertado sería tomar en cuenta el peso cualitativo de cada duelo que Japón ganó o perdió. De este modo, podríamos argumentar que la derrota en el asunto de la igualdad racial fue un doloroso revés moral para el archipiélago, pero dejó intactas sus aspiraciones a la hegemonía regional en Asia Oriental y el Pacífico. El tema de los mandatos supone, por mucho, una sólida victoria militar, geopolítica y diplomática, quizá la más brillante de la historia japonesa, pues Japón nunca obtuvo ni obtendría tanto invirtiendo tan poco. El puesto permanente en la Sociedad de Naciones podría considerarse una victoria política que, aunque al principio pueda parecer teórica, tendría mucho potencial a futuro. Finalmente, el hecho de que el asunto de Shandong quedara sin decisión, puede verse sólo como una victoria a corto plazo para Japón, pues era de esperarse que Estados Unidos y China no fueran a ceder en su empeño para que la región volviera a manos chinas, lo que lograrían en 1922. Por otra parte, es necesario destacar que Japón tuvo una pérdida que tardaría un tiempo en notarse: su alianza con Gran Bretaña quedó herida de muerte y las dos potencias anglosajonas formarían un muro contra su expansión que se haría evidente en la Conferencia Naval de Washington de 1922, la cual marcó un punto de inflexión en la rivalidad de Japón con Estados Unidos y puso en marcha los mecanismos de la confrontación que llegaría en 1941.

Bibliografía selecta:

Allen, George Cyril. *Breve historia económica del Japón moderno, 1867-1937*. Madrid, Editorial Tecnos, 1980

Allen, Louis. *Japón en los años de triunfo. Apogeo del sol naciente*. Barcelona-España, Ediciones Nauta, 1970

Asomura, Tomoko. *Historia política y diplomática del Japón moderno*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997

Beasley, W. G. *The Rise of Modern Japan*. Nueva York, St. Martin`s Press, 2000

Burkman, Thomas W. *Japan and the League of Nations: Empire and World Order, 1914-1938*. Honolulu, University of Hawaii Press, 2008

Camps, Eduardo. *Historia de Japón, 1450-1990*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1991

Chesneaux, Jean. *Asia Oriental en los Siglos XIX-XX. China, Japón, India, Sudeste Asiático*. Barcelona-España. Editorial Labor, 1969

Dockrill, M. L y Fisher, John. *Paris Peace Conference, 1919: Peace Without Victory? Studies in Military and Strategic History*. Londres, Palgrave Macmillan, 2001

Ferro, Marc. *La Gran Guerra (1914-1918)*. Madrid, Alianza Editorial, 1970

Gordon, Andrew. *A Modern History of Japan. From Tokugawa Times to the Present*. Oxford, Oxford University Press, 2003

Hall, John Whitney. *El Imperio Japonés*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998

Horne, Charles F. *Source Records of the Great War, Vol. I - VII*. Washington, National Alumni, 1923

Kajima, Morinosuke. *A Brief Diplomatic History of Modern Japan*. Londres, Prentice-Hall International, 1965

Kajima, Morinosuke. *The Emergence of Japan as a World Power, 1895 – 1925*. Londres, Prentice-Hall International, 1968

Kawamura, Noriko. *Turbulence in the Pacific. Japanese-U.S. Relations During World War I*. Londres, Praeger Publishers, 2000

Nish, Ian. *Japanese Foreign Policy in the Interwar Period*, Londres, Praeger Publishers, 2002

Shimazu, Naoko. *Japan, Race and Equality. The racial equality proposal of 1919*. Londres, Routledge, 1998

Treaties between China and Foreign States. Shanghai, Inspector General of Customs, 1917

Van Ginneken, Anique. *Historical Dictionary of the League of Nations*. Oxford, The Scarecorw Press, 2006

Fuentes electrónicas:

<http://www.elgrancapitan.org/foro/viewtopic.php?t=4497>

Foro militar permanente en España, se centra en las grandes marinas de guerra del mundo y su historia.

<http://www.firstworldwar.com>

Página web histórica de Estados Unidos, especializada en la Primera Guerra Mundial, cuenta con una gran cantidad de artículos, documentos originales y elementos multimedia.

<http://net.lib.byu.edu/~rdh7/wwi/comment/japanvisit/JapanA2.htm>

Archivo web de documentos de primera mano sobre la Primera Guerra Mundial por voluntarios de World War I Military History List. Este archivo cuenta con el aval de The History Channel.

<http://www.nytimes.com>

Sitio web del mundialmente conocido diario New York Times. Cuenta con una completa hemeroteca digital en la que se pueden encontrar noticias que datan de la Primera Guerra Mundial e incluso de fechas más lejanas.

<http://sticerd.lse.ac.uk/>

Página web de The Suntory and Toyota International Centres for Economics and Related Disciplines. Cuenta con una amplia gama de publicaciones sobre la época moderna de Japón y sus relaciones con el Reino Unido, realizadas por autores reconocidos de Gran Bretaña y Japón